

J.R.
-93

A JUSTO SIERRA

Quest' inno si gorgoglian nella strozza,
che dir nol posson con parola integra.»
INFIERNO.—CANTO VII.

Otra vez la ignorancia á tus oídos
lleva el insulto y la que fué esperanza
tórname en esa juventud sin rumbo
desengaño cruel. Son sus silbidos

su proceso inmortal; y en hondo tumbo
el mar furioso que á tus pies no alcanza,
la sumerge infeliz. De su venganza,
palabra torpe que proclama ahora
brotará la justicia que te escuda,
cual nace de las sombras de la duda
la luz de la verdad consoladora.

No fué bastante, soñador sublime,
en el mundo la palma de la gloria;
el dolor y la lucha son eternos,
cerca de todo bien la envidia gime;
es el dolor el alma de la historia,
y es el cimiento de la vida escoria
que sobró por inmunda en los infiernos.

No le bastaba á tu anhelar la frente
coronarte de lauros de Helicona,
y buscaste la trágica corona
de Graco, entre el tumulto de la gente.
No te bastó el aplauso en la tribuna,
ni la gloria en la cátedra serena,
y quisiste la grita que aún resuena,
noble desdeñador de la fortuna.

Es un laurel también, más valioso
que los demás que conquistar supiste;
los hombres como tú, los que atesoran
todo lo bueno, todo lo grandioso,
no al público favor son cortesanos;

más alto ejemplo su valer reviste,
y en su egregia conducta soberanos
nunca á las turbas varias
incienso queman, ni le rinden parias.

¿Y qué varón ilustre no ha ceñido
las punzantes espinas á sus sienes?
¿qué sociedad humana en sus vaivenes
mártires no ha tenido? . . .

La injuria de las masas delirantes,
el escarnio cruel que te persigue
son un eco del grito que Judea
lanzó á las plantas de Jesús errantes.
La voz de los injustos que prosigue
su trabajo infecundo, que la idea
como la luz del sol se ausenta solo
y luego más brillante centellea.

¡Victima noble del infame dolo!
Un nuevo pedestal tendrás ahora,
que faltaba una roca en las montañas
que escucharan la voz de Prometeo,
y en ella te erguirás cuando la aurora
con sus manos disipe las extrañas
sombbras que en tu redor ha levantado
de los necios el sordo clamoreo.

Regocijate, pues, has alcanzado
la meta en el camino de la vida,
y serán los insultos nuevo abono

que en savia al fin se tornarán. Entonces
no serás ya la fiera perseguida
por la ignorancia de la turba alzada,
el pueblo mismo te traerá á su trono
y á la voz estruendosa de los bronces
celebrará la patria agradecida
la santidad de tu conciencia honrada.

1884.





SURGITE

A José Juan Tablada.

Mira bien, bajo el sol que se levanta,
la sonrisa del lago que se irisa;
y toma de su plácida sonrisa
esa serenidad que no habla, canta.

¿No hay paisaje en la tierra que te asombre?
¿que te mueva al amor y la esperanza?
¿por lo que ves á do tu vista alcanza
la bestia puede ser mejor que el hombre?

Pon el bien en las cuerdas de tu lira,
huye del huracán de las pasiones,

y esparce en el ambiente tus canciones
en alas de la brisa que suspira.

Atravesaste el Báratro sañudo,
arreatado, ¡ay! por la Quimera;
y has despertado en cristalina esfera,
que *Evangelina* depararte pudo.

Ruede la arena en la implacable ampolla;
difícil es vivir, morir sencillo;
en los ángeles, sueña, de Murillo,
no en las brujas fantásticas de Goya.

Ante el paisaje párate y medita,
no todo es mal, perversidad ni dolo;
con la Naturaleza, no estás solo;
como tu corazón, vive y palpita.

Te acaricia la flor con su perfume,
y te dicen las aves con su canto:
hay en la vida un celestial encanto,
el amor, que no ves, y te consume.

Tu desesperación es sólo eso,
amas y no comprendes; y te arrojas
en las simas del mal, hondas y rojas;
¡si tú supieras lo que vale un beso!

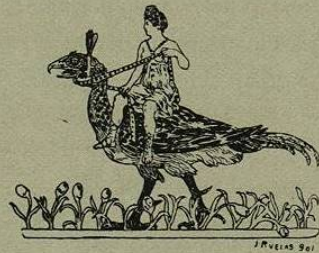
Has sido el prócer de la estrofa nueva;
desmenuza su luz en iris ricos,

en cuadros, y tapices; y abanicos,
lirica el ala del amor te lleva.

No áspera brotará ya tu palabra
en el verso candente y retorcido,
como demente en procesión macabra,
que con blasfemias lastimó el oído.

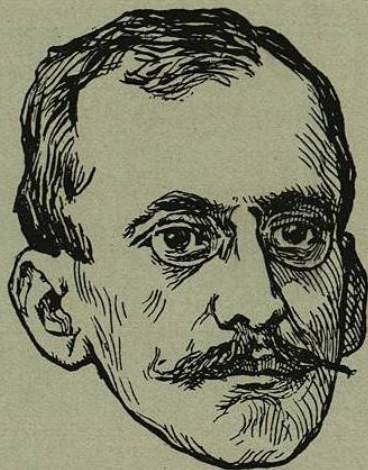
Cándido cisne, el ideal navega
buscándote, y te ofrece su barquilla;
ve y abandona la siniestra orilla,
apresúrate ya. . . . avanza, llega.

Amor del mal el corazón arranca,
amor al alma la virtud integra;
y así nos lleva de la *Misa Negra*,
puros, á celebrar la *Misa Blanca*.



AL CABO

En el término opaco de la vida,
doblado el cuerpo, vacilante el paso,
cercado por las luces del Ocaso
en medio de la selva obscurecida,
veo levantarse en mi memoria lenta
el recuerdo de hombres y de cosas
que vivieron no más lo que las rosas,
en medio de la lucha turbulenta;
y me inclino á la tierra, indiferente,
viendo de la existencia la miseria,
aplicando el oído largamente
en comunicación con la materia.



J.R.
-1903-

NIHIL

A Balbino Dávalos.

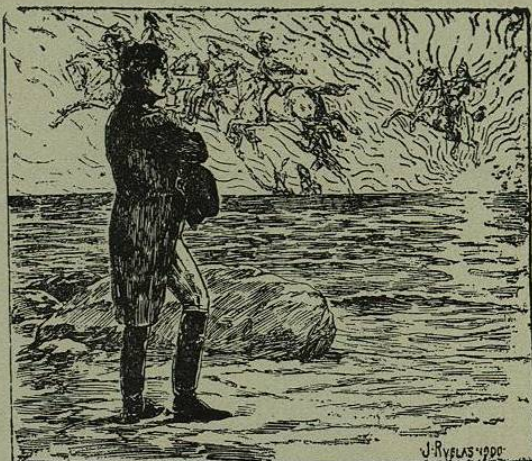
Yo he visto hundirse la moral humana,
y la moral divina entre sus brazos,
cual la niebla sutil de la mañana,
por el sol tropical, hecha pedazos.

La pasión, con sus rudos aletazos,
quebró el claro cristal de su ventana;
tendió las alas, al romper sus lazos,
al azul ideal, quimera vana.

Si copia el lago en su cristal tranquilo—
el áureo sol, que la estación gobierna,
sólo fecunda, desbordado, el Nilo;

la Verdad á los tímidos consterna;
mas la Verdad, también—Venus de Milo—
no tiene brazos para ser eterna.





NAPOLEÓN

Vencido Napoleón
de la playa mira el mar
y cree verse levantar
de las aguas la legión;

la legión, la brava tropa
que bajo su ilustre mando
fué la victoria sembrando
por Italia y por Europa.

Sueña en el gran Bonaparte,
en el alto emperador,

y oye el clarín y el tambor,
ve ondear el estandarte.

El sueño no es firme y fijo,
y entre la niebla indecisa
mira mecida en la brisa
la cunita de su hijo.

Y el vencido emperador
ve que el rubio principito
cubre y llena el infinito.
esa es su dicha mayor.





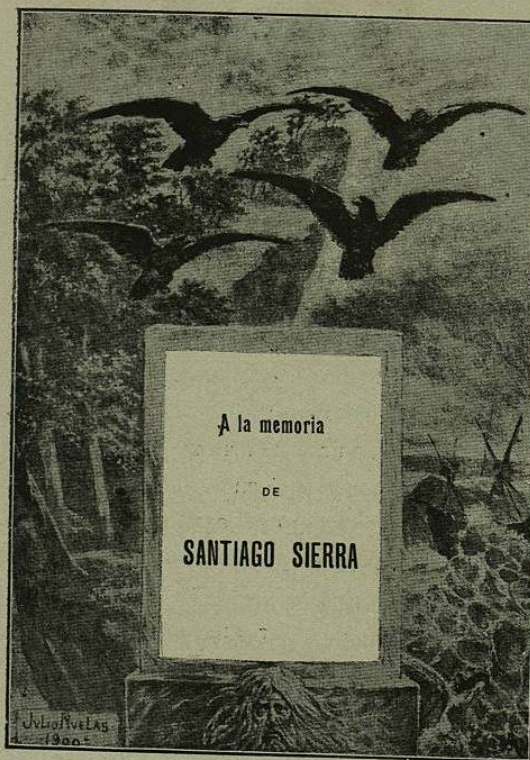
A UNA RUBIA

Para Baudelio Contreras.

Como una mariposa fatigada
vuela el verso hasta el cáliz de tu boca;
y esplende en el fulgor de tu mirada,
como la luz en el cristal de roca.

Cubre de polvo de oro tu cabello,
en tus largas pestañas posa apenas;
y resbala en la rosa de tu cuello,
pintado por la sangre de tus venas.

De tu pecho en las blancas margaritas
rueda feliz la mariposa loca;
y quiebra entre tus senos las alitas,
ebria de miel de amor, que se convierte,
apurada en el cáliz de tu boca,
en tósigo fatal, en miel de muerte.





A SANTIAGO SIERRA

Fuiste como una flor,
en la mañana
perfumaste el ambiente
con amor;
una ráfaga arcana
te deshojó, en la fuente,
y contigo del agua en los cristales
cayeron muchos, muchos ideales.

Yo muerto te miré
tan bello y sonrosado
como una ilusión;
al cielo levanté
los ojos consternado;
y allí mi corazón,
clavado en una cruz,
sintió el espacio sin calor ni luz.



J.R.
1903

ÉXODO

A Manuel José Othón.

Hay un hondo silencio, pavoroso, en las almas.
El amor y la fe, la esperanza y la gloria,
han deshojado todas las simbólicas palmas
y han volcado el Leteo en la noble memoria.

El sabio y el magnate, el burgués y el poeta,
ruedan en el silencio de un infierno de hielo;
se ha pegado á los rostros la implacable careta
del egoísmo; y rueda, también, callado el cielo.

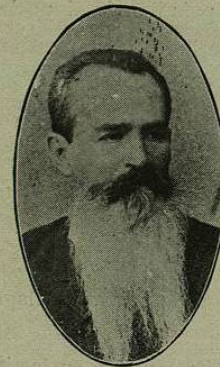
Ni se mueven las hojas, ni palpitan los nidos;
sólo rompe esa Nada formidable, á las veces,

un acento que azota á los tristes vencidos
de cuyos labios secos ya no vuelan las preces.

Y la Esfinge, en las largas lejanías de la vida,
sus ojos sin pupilas clava, desde su asiento
de movibles arenas, mirando la caída
de los astros errantes del negro firmamento.

Como efímeras sombras pasan ora los hombres
por el desierto inmenso que la bestia gobierna
sin huella de su paso, sin huella de sus nombres,
en tétrico desfile de desventura eterna.

Pero lejos, muy lejos, se levanta, no obstante,
el rumor de la arena, al fundirse la escarcha;
y va creciendo lento, como menos distante:
el futuro que llega, ¡la humanidad que marcha!



PAX TECUM

Al Gral. Manuel González.

Cuando Washington era, la Bastilla,
París, en tu recinto, se elevaba.
De América te fué, hálito inmenso,
con Lafayette de libertad la llama.
Y hablaste; ¡cómo hablaste! Sólo pudo
la voz de Mirabeau hacer palabras!!!
. . . . Y despreciando la piedad divina
te manchaste con crímenes y lágrimas.

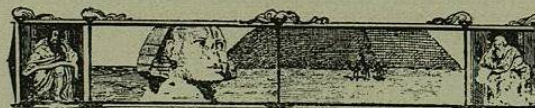
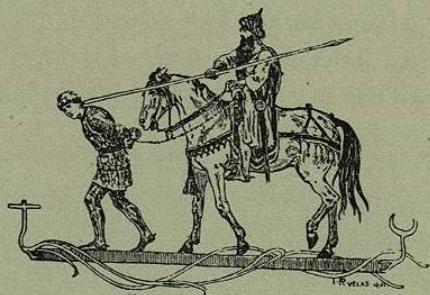
¿Esa es la libertad? Pregunta á Rusia
en pleno siglo veinte. Es una infamia
cuando un déspota tiéndele las manos
al pueblo en su dolor, y la esperanza

de salvar su país llénale el pecho
y le colma de luz la obscura alma,
el pueblo es vil y desordena y busca
más víctimas que hacer, y roba . . . y mata!

¿Esa es la libertad? . . . ¡Oh, torpes reyes!
¡Oh, pueblos bestias! bestias empeñadas
en aplicar el hierro enrojecido,
ahondando más la pavorosa llaga . . .

Pero hay algo que ríe en la tiniebla
hecha por la ambición. En lontananza
el astro sin poniente: la justicia.

Fuera coronas, cetros, alguien clama!
¡Oh, vieja Europa! en tu dolor espera . . .
la corona de América es el Niágara!



A LA MEMORIA

DEL DR.

GABINO BARREDA

La ciencia ha hecho bancarrota! Un grito
del siglo moribundo lo proclama;
hay que empuñar de nuevo el oriflama
del ensueño, en el término infinito.

Jesús en los altares gime y llora
tendiendo exangüe las ebúrneas manos
sobre el loco turbión de los humanos
que en la noche sin fin busca la aurora.

Otra vez le negaron como Pedro
bajo el beso fatídico de Judas,